

NOTICIAS DE ESPAÑA

NOTICIERO DEL ESTADO AZUL

La Comisión, nombrada al efecto, por el Ayuntamiento de Barcelona ha emitido el primero de sus fallos en los expedientes de depuración de los empleados municipales. De 407 funcionarios expedientados, 166 han sido readmitidos sin sanción alguna; 36, inhabilitados para

puestos de mando y confianza; 19, separados temporalmente del servicio, y 184, suspensos de empleo y sueldo por tiempo indefinido.

Ha sido detenida y encarcelada en Barcelona, "por su actuación favorable a los 'rojos'", la ilustre escritora María Luz Morales. Se le acusa de haber escrito en "La Vanguardia" de Barcelona durante la guerra, cuando el aludido diario era republicano. María Luz Morales, que se ausentó de España al entrar en Barcelona las tropas fascistas e italianas, había regresado a la capital catalana hacía unos meses.

El Ayuntamiento de Madrid, en una de sus últimas sesiones, ha acordado dirigirse al ministro del Interior para solicitar de él, respetuosamente, que se atribuya al Municipio la distribución del racionamiento alimenticio. Ahora, este menester incumbe al Estado, que cobra para sí el importe de cada cartilla de racionamiento — dos pesetas — aunque estas se imprimen por cuenta del Ayuntamiento.

Daremos un pequeño párrafo aparecido en el órgano oficial de la Falange de Madrid, "Arriba".

"Dentro de ese perverso conglomerado de lo típico, de lo casero español, aliena todavía el chiste como un viejo pecado, como el arma blanca de la cobardía, como una patente de ingenio utilizada por los malignos y los inocentes:

"Y es que el chiste es siempre una derivación de la crítica negativa que tanto hemos padecido los españoles.

"TODO ESPAÑOL QUE SE DEDIQUE A LA PROPAGACIÓN DE CHISTES Y RETRUECANOS OFENSIVOS A LA PURA HONRA DE LA VIDA NACIONAL, ES UN TRAIDOR".

¿Qué les habrá pasado a los franquistas para que se expresen en tan terrible forma de los chistosos? Lo mejor para saberlo es que contemos un chiste:

"El general Varela es uno de los jefes franquistas que más acostumbra a echar la culpa de todo a los 'malditos rojos'. Si no hay pan, si falta café, si se muere alguien, los rojos tienen, inviabilmente, la culpa.

"Hace poco tiempo, este general, tuvo que abandonar su oficina para dirigirse, maldiciente a su casa, llamado por su esposa que acababa de dar a luz. Al llegar, el portero le entregó una tarjetita, en la que está inscrita esta delicada inscripción: 'Nos separamos que, una vez más, esos malditos rojos tienen la culpa'."

Y estos corren de boca en boca. El pueblo los repite en las plazas, mercados, en todas partes.

"Hemos escapado del conflicto de Checoslovaquia; no vayamos ahora a degollarlos por la cuestión española".

Chamberlain

Por la cuestión española se están degollando. Porque hubo tres maneras de abordar la cuestión española: la nuestra, la del pueblo español, combatiendo contra la invasión interior y extranjera, contra el fascismo contra la voluntad de guerra. Pacifismo militar y defensivo, que arrostra la guerra contra la guerra, que concentra la guerra localmente, que acepta su reto, para matarla universalmente. Otra, la de los ingleses, la del Gobierno inglés, que bloquea y deja inerte al pueblo español, diciendo que así localizaba eficazmente el conflicto, evitaba la conflagración y salvaba de este modo la civilización. Por fin, la de los agresores y su quinta columna española que también se decían salvadores de la civilización, pero no de la guerra — madre de todas las cosas, — sino del comunismo.

El pueblo español ha ofrecido la prueba de su razón con la demostración al absurdo que ha seguido a su inmolación: la guerra. El Gobierno inglés ha ofrecido la prueba macabra de su desaforada insensatez al no poder asegurar la paz ni siquiera durante la precaria generación chamberiana. Los fascistas italo-germanos se han salido con la suya: la guerra. Lógica profunda de los acontecimientos, más implacable siempre que la de los conceptos.

Sólo el pueblo español decía la verdad, la sentía en su raíz y daba consecuentemente testimonio de ella. ¿Desde cuándo no se había muerto con la naturalidad verdadera y verídica con que moría el miliciano? ¿Cuándo se ha muerto con mayor teatro que en esa muerte encamisada parda, negra o azul? ¿Y cuándo se han amparado más crímenes con buenas y saludables palabras?

Palabras, palabras y palabras. "Hay que evitar, a todo trance, la guerra. Hay que dejar al pueblo español que decide, por sí mismo, su suerte. No hay sino llamar 'voluntarios' a los soldados alemanes e italianos. Y 'no intervención' al bloqueo. 'Nacionales' a los instrumentos del extranjero. A los matamoros, gentes de orden y a los matricidas, gentes de religión". Todo eso pedía la civilización. Siempre había tiempo para "reconsiderar" la política o seguir y para "negociar" con los que no tenían ninguna otra consideración que la suya: la guerra. Si "negoció" con la paz y se la puso de precio la generosa sangre española. Y el gran negociador, que había salido bien preparado de la Tesorería, acaba de volver a su espelunca

después de haber hecho el negocio más redondo: vender al pueblo español definitivamente en Munich y comprar la guerra en Polonia, en Dinamarca, en Noruega, en Holanda, en Bélgica, en Francia, en Inglaterra.

Por qué tantas palabras?

Por qué tantos crímenes? El "diplomático" desconocido".

Dzelyop, que sufre persecución por la justicia, — por España, — en Francia, en su luminoso alegato "Inglaterra en España", (1) insiste: "la clave estaba no en Burgos, o en Roma, o en Berlín, sino en Londres". ¿Y cuál era esta clave? Dzelyop nos da como a pesar suyo y furtivamente, pues si empieza diciendo: "Para captar la verdadera significación del problema español, hay que despojarse de todo prejuicio de orden social y considerarlo bajo el ángulo de la política internacional", y expone consecuentemente, con la implacable lucidez del patriota griego resentido, todos los entresijos de la política exterior inglesa, al final de su amargo itinerario nos confiesa: "la desdicha es que la Inglaterra del Gobierno 'Nacional', que tiene la fobia del 'bolchevismo', que manifiesta abiertamente sus simpatías por todos los países fascistas y estimula los planes de cruzada antisoviética, se inclina a favor de los que, a sus ojos, representan el 'orden' en España, deseosa su victoria y hace deliberadamente su juego. Esto puede disgustar a muchos, pero está bien que se sepa si se quiere ver claro en la situación actual". (Le complot espagnol, París, 1936). Tarde se ha visto claro: ha sido menester, además de la guerra, la invasión de Holanda, Bélgica y Luxemburgo, para que Chamberlain tenga que retirarse a su hirsuta cueva, bajo la acusación doble y la misma de haber hecho Munich y de haber entregado a España.

¿Qué olfato el de Goebbels, cuando escoge para bautizar a los rebeldes de España el nombre de "nacionales", que ya habían empleado con éxito los alemanes de la guerra del Báltico! Dos pájaros de un tiro. También el Gobierno conservador inglés era "nacional" y "nacionales" fueron las tropas que combatieron a los bolcheviques rusos en el Báltico! Que en España no hubiera habido nunca "nacionales", no importaba nada porque, con ayuda de la propaganda, el nombre haría a la cosa.

Pues que de olfato se trata, intentemos proseguir canina mente el rastro. En la asamblea anual que reunió al Consejo de la Compañía de Minas de Rio Tinto en Londres, por los primeros meses del 37, su presidente, el ex-Ministro inglés Geddes, declaraba que el Gobierno español de Frente Popular se había, antes de estallar la rebelión, declarado que el Gobierno es-

pañol de

revolucionario que era incapaz

de dominar,

y todos los "na-

cionales"

del Imperio se lo creyeron; palabra de gentleman, que se permite hablar así de un país que lucha desesperadamente con una invasión y donde el tiene intereses protegidos. Sigamos el rastro. En abril del 36, unos meses antes de la rebelión y pocos días antes del triunfo del Frente Popular francés, un tal Georges Rotvand, en un suplemento al "Bulletin Quotidien", órgano del Comité des Forges, editado por la Société d'Etudes et d'Informations Économiques, publica L'Espagne sous le régime du Front Populaire, donde se encuentran las siguientes informaciones económicas: "El Gobierno prisionero; el deslizamiento hacia la anarquía; la legalización de la acción directa"; y estudios de este calibre: "por otra parte se han formado en todos los ministerios una especie de soviets"; por esos mismos días Gringoire, Le Jour, etc. etc., publicaban con lujo de detalles y de fotografías relatos de los mismos horrendos crímenes que, durante el movimiento, tendriamos forzosamente que cometer. Por ejemplo, el amor libre se practicaba en Madrid en plena calle. Un Cristo, no sé si en Denia, había hecho un milagro para evitar su profanación, levantando la mano desclavada contra el sagrilegio. En Francia nosotros presenciamos reiteradamente otro milagro: que el franco bajaba cada vez que el Gobierno francés de Frente Popular parecía alborotarse con las provocaciones germano-italianas, o marcar una política social un poco avanzada. El tirón, como es natural, o sobrenatural, venía de la City. La City estaba asustada, como muchos franceses, con el Frente Popular de Francia. El triunfo del Frente Popular Español contra una insurrección armada hubiera fortalecido enormemente al de Francia. Está todavía — y agrandado retrospectivamente — el susto medroso por las huelgas de brazos caídos. Ni un momento de vacilación cuando estalla la rebelión española complotada por el extranjero: que salga, cuarto antes, triunfante. Cuanto antes y de cualquier manera: con hecatombes de inocentes, con bombardeos de Almería. Todo en nombre de la humanidad, de la civilización y de la paz.

Esto de la paz era para los franceses. Para los lectores del Bulletin Quotidien y para otros

que la guerra", una guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta — como España y como Polonia, — asiste indiferente al bombardeo de las ciudades de su aliada. Sigue en plena guerra "negociando" la guerra que se ha fraguado — ahora lo ven con ojos de ira, — precisamente en Munich. En Munich, Inglaterra dislocó el Frente Popular francés y desguarnece a Francia, para tener la más a su merced, con el esparto de la guerra. El español se ha convertido en el esparto verdadero de la guerra y Alemania ya no tiene enemigo al. Este. Porque, después de Checoslovaquia y de España, Inglaterra ha obligado a Francia a entregar también a Polonia. En plena guerra Inglaterra sigue "negociando" la paz. Convencida de que los métodos de la guerra total no se deben aplicar más que a los pueblos débiles, a los que no pueden dar adecuada respuesta